

en orden de esta pretension, començò à libertarse, y demasarse; dando à entender, que quando razones no bastasen, pondria la egecucion en las manos. Tayatzin, que era Hombre Pacifico, Cuervo, y Avisado, no quiso luego poner en riesgo, y peligro, un caso tan importante, y de estima; por que consideraba, que su Hermano era Señor de Vasallos, y reconocido, y obedecido de ellos; y que el, aunque se los avian dado, no los tenia probados, ni sabia la fe, y lealtad que le guardarian; por lo qual (como Hombre que se hacia desentendido de la Pretension de su Sobervio Hermano) disimuló por entonces, y vinieron los Reyes de Mexico, y Tlatelulco à sus Casas; y otro Dia de mañana vino Tayatzin à Mexico, y fuese à la Casa del Rei, el qual lo salió à recibir à su Sala, donde se saludaron; y preguntò Chimalpopoca, por el estado en que las cosas de su Reino estaban, y como quedaba Maxtla, solo por ocasionar à Tayatzin, para que le manifestase su Pecho; y viendo, que no le salia à lo que el quisiera, y deseaba, le dijo: Como suffres en tu Coraçon, esto que tu Hermano Maxtla ha hecho contigo? Por ventura el Reino no es tuyo? No te lo dejó tu Padre Teçocomocli? Pues como te ves despojado, y desposeido de el, y no te mueves à cobrarlo? A esto respondió Tayatzin, y dijo: A eso no se responder mas, que decir, que yo no me he de dar à mi mismo el Señorio, y el Reynado; porque si los Vasallos, no me lo dan, yo solo, mui mal me puedo introducir en el; y veo, que Maxtla, mi Hermano, se ha hecho Señor, y no ai quien se lo contradiga; y es cosa mui dificultosa, que siendolo el, le quiera quitar, y ponerme yo en su lugar, sin más poder, ni fuerças, que mi solo deseo. A esto dijo Chimalpopoca: Yo daré una buena traça, para que este caso llegue à debida egecucion, y tu te veas Rei, y tu Hermano sin Reino, si tienes animo para egecutarlo. Entonces Chimalpopoca le dijo: La traça mejor que puedo darte, es, que vayas à tu Corte, y finjas pesar, y pena, de vivir en los Palacios de tu Padre, acordandote de lo mucho, que te queria, y de la grande soledad, que su Muerte te ha causado, y que por esto no quieres vivir en ellos, sino que has determinado de

hacer otros nuevos, y pasarte à ellos; dejando en esfortos à tu Hermano Maxtla, si todavia persevera en querer asistirse en ellos; y luego que sean acabados, combidarás à Maxtla, para la estrena; y en el sosiego, y descuido del Combite, podrás tener Ministros, que le den la Muerte, y à ti te dejen, Señor, libre de tan Cruel, y Sobervio Enemigo, y yo seré el Principal, y primero, que le ponga las manos, y de la Muerte: à este consejo no respondió Tayatzin, antes se entristeció.

Esta Platica oió un Criado de Tayatzin, mui familiar suyo, que avia venido en su Compañia à Mexico, y se avia puesto en la Casa Real, quando los dos Señores hablaban en parte donde los pudo mui bien oír (aunque no de proposito, para el caso.) Confuso, y triste Tayatzin, se estuvo en Mexico tres Dias, en Compañia de Chimalpopoca, donde dejandolo en su Casa, el Criado, que con el avia ido, se fue à Palacio, con animo de decir al Rei Maxtla, lo que en Mexico, entre Chimalpopoca, y su Señor Tayatzin, avia pasado; y llegando à Palacio de noche, dijo à uno de los Porteros: Necesidad tengo de ver al Rei Maxtla, que traigo un caso grave que decirle; y pareciendole al Portero, que no podia ser menos que mui importante, pues venia à tratarlo à aquellas horas, entró al Rei, y se lo dijo. Maxtla, que como extraño, y no llamado al Imperio, todavia recelaba lo que podria sucederle, temiendo no fuese alguna Conjuracion, ó Traicion repentina, dió entrada liberal al Traidor, para que le tratase à lo que venia; el qual puesto en su presencia, le dijo todo lo referido, y tratado por los Reyes.

Maxtla, que era Altivo, y Sobervio; y pareciendole, que aquello no podia ser, ni que huviese cabido en los Pechos de Chimalpopoca, y de su Hermano Tayatzin, reprehendió asperamente al Criado, y motejandole de Hombre ebrio, y sin juicio, le mandó irse à dormir, y à digerir el Vino. (si por ventura lo avia bebido) El Criado, se fue con esta respuesta, bien digna de un Traidor. Pero aunque no creió la raçon, que este le avia dado, con todo, determinò en su Coraçon, de hacer aquello mismo, que à su Hermano avian aconsejado contra el, y pensò, que la Muerte que su Hermano le pudiera ordenar, por aquel modo, era

el medio mas seguro, que el podia tomar, para darla à el, y quedarle Señor del Imperio, sin que huviese quien se lo contradigiese; porque los otros Hermanos, que le quedaban, ni eran Herederos, ni le parecia, que tendrian Animo para salir à la Demanda, por no estar nombrados, para Herederos, ni tener Vasallos, que los favoreciese, como el de presente los tenia, y muchos Amigos, y Allegados del Imperio. Por lo qual, luego que amaneció, hizo llamar sus Gentes, y les dijo: Estas casas, que eran de mi Padre, son derechamente de mi Hermano Tayatzin, pues se dice, que à el se las dejó, y aviendo yo de asistir en esta Corte, tengo necesidad de tener Palacios en que viva; para lo qual, he determinado de hacerlos, y así quiero, que luego se comiencen, y acaben, con mucha brevedad, para que mi Hermano entre, tomando Pofeso de su Casa, y yo me pase, à la mia. Señalò el Lugar, y fue tanto el Gento, que concurrió à abrir las Canjas, hacer Cimientos, y levantar Paredes, y alentar Maderas, que dentro de ocho dias, hizo unas Casas grandes, y de muchos cumplimientos.

Al tercero dia del Entierro de Teçocomoc, que bolvia Tayatzin de Mexico, à poner en egecucion el Consejo de Chimalpopoca, halló que su Hermano Maxtla, avia comenzado sus Casas, y no advirtiendo, en la traicion del Enaño, que era el Familiar, que avia llevado consigo (porque no creió, que huviese Persona, que lo huviese oído, ni tampoco, que el Rei de Mexico, le huviese avisado) preguntò à su Hermano Maxtla, el intento con que edificaba Palacios, en su Ciudad? Maxtla le dijo, que porque las Casas Reales eran suyas, y que à el, se le hacia mui de mal, ir, y venir à Coyuhacan, (donde tenia su Señorio) queria con su licencia, tener Casas en su Corte, donde poder vivir de asiento. Con esta respuesta, se quietò Tayatzin, y no atendió à la malicia de su Hermano; y aunque pudo tener intencion de edificar Casa, no lo puso en egecucion, pareciendole por ventura, que el intento de su Hermano, no era quitarle el Reino, sino asistir con el, juntamente, hasta que el tiempo, otra cosa le enseñase.

Acabados los Palacios (que dicen fueron edificados, en solos diez dias)

hizo combite à todos los Señores Comarcanos, en la estrena de ellos, como estas Naciones lo acostumbaban, y aun de presente se acostumbra, y aunque fue llamado à el Chimalpopoca, Señor de Mexico, no vino; porque viendo, que Maxtla avia hecho Palacios, al mismo tiempo, que el; y Tayatzin, avian traçado de hacerlos para matarle; presumió, que aquel nuevo Edificio, era con intencion de hacer en su Hermano, y en el, lo que ellos avian determinado contra Maxtla; y que esto sería posible, porque tambien lo pudo ser averle avisado de ello; porque aunque el caso se tratò en secreto, pudo aver algunos, que lo oiese, (segun el comun decir, que las paredes tienen oídos) y se lo avria dicho; y con este recelo, se escusò; pero como Tayatzin no hizo este discurso, entrò en el combite mui descuidado, y en lo mas regocijado de el, llegó Gente apercebida de Maxtla, que lo matò, y desbaratò el regocijo, con que las Fiestas se avian comenzado. Alborotòse todo el Pueblo, con el repentino caso; y Maxtla los querió, contandoles el caso, como avia pasado; y diciendoles su poca culpa, pues lo que avia hecho, era en orden de estorbar la traicion, que su Hermano contra el queria ordenar. Quedaron todos quietos, y espantados del suceso, y traça, y aclamaron por Rei, y Emperador Maxtla; el qual desde entonces, se introdujo en el Imperio, y poseió la Silla de su Padre, con la misma Autoridad, que su Padre la avia tenido.

CAP. XXVII. De como Maxtla, Emperador, hizo traicion à Chimalpopoca, Rei de Mexico, haciendo llevar por engaño, à una de sus Mugeres, à Azcaputzalco.

**M**AXTLA (que como hemos dicho) era inquieto, y bullicioso, no solo amigo de enseñorearse de las Provincias, y Reinos, sino tambien de tener abatidos, y vltrajados à los Moradores de ellos, olvidado del beneficio, que los Mexicanos avian hecho à su Padre, quando le ayudaron

en la conquista; y vencimiento de los de Tetzcuco, y sus Provincias, començò à quererlos mucho mas mal, de lo que hasta allí los queria; y debia de ser la causa, de que en aquel vencimiento, quedaron los de Tetzcuco, con reconocimiento à los de Mexico, y debiale de parecer, que Gente advenediza, y tributaria suya, no era raçon, que tuviesen otros, que los reconociesen; por lo qual, es mui de creer, siendo esto así, y el tan sobervio, como dicen, que era, que tambien pretendiera sujetarlos de todo punto, para que viniendo ellos à su sujecion, lo estuviesen tambien los que à estos lo estaban. Y de aqui me parece, que tomara ocasiones leves, para agravarlas, y hacer culpados à los que no lo eran; en cuya confirmacion, se ponen dos casos bien agenos de raçon, y hechos por el.

El primero de los quales, es este: Como los Mexicanos todavia reconocian al Rei de Azcaputzalco, por Señor, y le pagaban Tributo, y Pecho de aquellas cosas, que (como hemos dicho) se crian en esta Laguna, hizo Chimalpopoca, traer el Reconocimiento ordinario, para embiarle à saludar, y pagarle lo que le debia; y aviendo pescado los Pescadores, vn buen golpe de Pescado de Camaron, y de Ranas, hizo ponerlo en tres grandes Cestos, hinchendo vno de cada cosa. El qual Presente, con otras Legumbres, lo embió al Rei, con alguna Gente Principal de su Casa, y Corte; los quales saludando à Maxtla, con el Presente dicho, y con la humildad de palabras, que supieron, lo recibió el Rei, mostrando agradecimiento de ello, aunque este agradecimiento exterior, debió de ser fingido, por lo que despues pasó; porque mandando Aposentar à los Mexicanos, que lo llevaron, se entrò de la Sala donde lo avia recibido, à lo interior de su Palacio, y tomando Consejo, con algunos de los suyos, acerca de lo que se responderia, y embiaria en retorno al Rei de Mexico, (por ser costumbre, que entre estos se usaba) salió determinado, que le embiasen vnas Naguas, y vn Huipil de Nequen, que es Vestidura Mugeril, y la materia de que fueron regidas de la mas vil, y apocada, de la que entre ellos usan. Salió vn Criado, con el presente, y puso en la presencia de los Mexicanos, que estaban aguardando la

respuesta; el qual les dió, y sin decirles nada, se bolvió à entrar allà dentro. Los Mexicanos, que vieron el Mugeril, y pobre retorno, y que en darles semejante Ropa, los motejaba de Mugeril cobardes, y pusilanimes, muy corridos, bajaron sus Cabeças, y començaron à sentir en su Coraçon, su corrimiento. Salió luego otro Criado, que les mandò, que no se fuesen (que debió de ser segunda determinacion, despues de la primera, para matarlos.)

Puesto este caso en este punto, y los Mexicanos detenidos, oieron dentro del Palacio, grandes regocijos de bailes, y cantares, y atendiendo à lo que fuese, è ignorantes de lo que se les aparejaba, dicen, que se les apareció su Dios Huitzilopuchtlí, y les dijo: Qué haceis, Mexicanos, que aguardais? Sabed, que este Rei, tiene determinado de mataros, haciendo principio en vosotros; para acabar despues à toda la Gente Mexicana, para lo qual tiene convocados, y avifados à los Xuchimilcas, para que vengan en su ayuda; y porque esto no tenga efecto, huid, y idos à vuestro Rei, y decidle el engaño, y maraña de lo que pasa. Hicieronlo así los Mexicanos; porque agujereando la Sala en que estaban, que era de Cañiço, se salieron oculta, y secretamente, y se vinieron à su Ciudad, y dieron à su Rei, de todo aviso. Pero aunque fue certificado de su agravio, y afrenta, la disimuló por no tener aun fuerças, para resistirle, hasta prevenirse de Armas, y lo demás necesario, para hacer Guerra à vn tan Poderoso Rei, como entonces lo estaba Maxtla.

Queriendo, pues el Azcaputzalco poner en egecucion la muerte de los Mexicanos, que avian pensado, hizo salir Gente para ello; pero viendo, que se avian ido, disimuló por entonces el caso, con recelo de no espantar la Caça, aguardando à mejor ocasion para cogerlos à todos, descuidados, y desapercibidos.

El segundo caso, que con este Rei vsò Maxtla fue, que como los Mexicanos, y Tepanecas, yà se comunicaban, y avian emparentado algunos de ellos, no se recelaron de tratarle, y visitarle; y por esto Maxtla, que tuvo noticia, que el Rei Chimalpopoca, tenia entre sus Mugeril, vna muy hermosa, aficionado por oidas de ella

dió traça, y orden, con algunas Damas, y Señoras de su Ciudad, de que se la llevasen por engaño. Y viniendo estas dichas Señoras à esta Ciudad, y visitando à la Reina, la obligaron à irse con ellas à Azcaputzalco, las quales con el mismo engaño, que la sacaron de su Casa, con este mismo, la pusieron, y entregaron en las manos, y poder de Maxtla, y sin poderlo resistir la Reina, Maxtla, se aprovechò de ella, y la despidió. La Reina que se vió engañada de las Señoras Azcaputzalcas, y forçada, y afrentada del Rei Maxtla, bolvióse confusa à su Ciudad, y contò à su Marido Chimalpopoca, lo que le avia pasado, y sucedido. Y como el caso no era mui de honra, oiólo el Rei, con la mas paciencia que pudo; y aunque colerico, y enojado del caso, y deseoso de tomar vengança de tantas afrentas, como Maxtla le hacia, no hallaba medios suficientes, aguardando à que corriese el tiempo, y ofreciese mejor ocasion.

CAP. XXVIII. De como Neqahualcoyotl, se fue de Azcaputzalco, y de lo que le sucedió, y de la prision de Chimalpopoca, Rei de Mexico, y de su muerte, aborcandose el mismo.



UEGO que Neqahualcoyotl, se vió libre de aquella traicion, que queda referida, no quiso aguardar en Azcaputzalco, pero vino à Tlatelulco, y pidió Canoa, à vn Señor, amigo suyo, y con mucho secreto pasó la Laguna, y se fue à Tetzcuco, donde aunque no era Rei Jurado, le trataban como à Rei; y estuvo allí algunos dias, escondido, traçando siempre en su imaginacion, la Recuperacion de su Reino; para lo qual, embiaba sus Embajadores à diversas partes del Imperio, y movia las Gentes Amigas, que podia, para su ayuda, en la ocasion, que mejor fuese, para acometer à su Enemigo. El Emperador Maxtla, que estaba sentido del Consejo, que el Rei Chimalpopoca, avia dado à su Hermano Tayatzia, no se descuidaba en buscar

medios para la vengança; porque se incitaba mucho à ella, saber que los Reies Mexicanos, eran Tributarios del Imperio Azcaputzalcatl, y que era demasiado atrevimiento, mover traicion contra ninguno de el, y que aquello sería, con intencion, de que viendo rebueltos à los que lo poseian, moverian ellos, alguna Guerra para destruirlos, y Señorearse de sus Señores, y Amos.

Chimalpopoca, que vió descubierta el caso, y temió, que de el le avia de redundar la muerte, è porque tenia à Maxtla, por Hombre belicoso, y vengativo, disimuló por algun tiempo, sintiendo cada dia mas el caso, afrentoso de su honra, como en el Capitulo pasado se ha dicho; pero viendo ser flaco de fuerças, por ser tan pujantes las de su Contrario, y sabiendo que de cierto, le andaba buscando la muerte Maxtla, quiso antes de venir à sus manos, morir de otra muerte, que el pudiera darle, y tratando este caso con Tlacateotl, Rei de Tlatilulco, se resolvió en decir, que yà que avia de morir, no queria, que esta muerte le fuese dada, por orden de Maxtla, sino morir, como ciertos Antepasados suyos murieron en Atlauhpuico, que fue haciendo vn Baile, sacrificandose en el, à su Dios Huitzilopuchtlí, todos los Señores, que en el bailaron; porque decia, que no avia parte en la Tierra, donde pudiese escaparse de las manos de Maxtla, por ser Rei Poderoso, y el tan conocido de todos.

Con esta determinacion llamó à algunos de los Mexicanos, y les dijo su intento, y les declaró la afrenta, que les haria, si acaso muriese, à manos del Rei Maxtla, por el caso de Tayatzin, porque Baptizarian este hecho con nombre de traicion, y que no era raçon, que de vn Rei Mexicano se dijese. Y aunque debieron de hacer sentimiento de ello, los Mexicanos, vinieron en la voluntad de Chimalpopoca, y parece ser así verdad; pues el Rei puso en egecucion el proposito, que tenia, para lo qual (señalando el Dia) se vistió de los vestidos de su Dios Huitzilopuchtlí, y con el muchos Señores, y Señoras Principales; los quales avian de morir con el juntamente, començaron à bailar, y à la hora determinada, quando començaban en semejantes Bailes de Sacrificios, à Sacrificar, los ofrecidos al Demonio, començò el Minis-

tro, à matar por su orden, à los que bailaban. Pero como el caso era publico, no debió de faltar quien fuele con estas nuevas à Maxtla. El qual embió Gente mui apriesa, que llegase à tiempo, que pudiesen prender à Chimalpopoca, antes que los Sacerdotes le matasen, y ofreciesen en Sacrificio; y por ventura, debió de ser, porque no llevase aquella gloria, de averle el mismo muerto, y ofrecido en Ofrenda, y Olocausto à su falso Dios. Y vese claro, ser esta su intencion; porque à ser otra, no solo no le diera pena su muerte, pero antes se holgara de aver sabido que era muerto; pues ya lo tenia por contrario en su Reinado. Llegaron las Gentes de Maxtla, al Lugar, y parte, donde se hacia Sacrificio, à çacon, y conjuntura, que no faltaban mas de dos para ser Sacrificados, detrás de los quales, por vltima conclusion del Sacrificio, avia de morir Chimalpopoca. Y llegando repentinamente sin ser sentidos, lo cogieron, y llevaron con las Vestiduras de que estaba vestido, y pusieronlo en vna Jaula mui fuerte, que le servia de Carcel. Quisieron poner en Arma los Mexicanos, en defensa de su Rei; pero como eran muchos los Tepanecas, y venian apercebidos de Guerra, y ellos estaban de Fiesta, y descuidados, no tuvo efecto el enojo, que les cauò este hecho, y los Tepanecas, se fueron con su Rei Chimalpopoca mui contentos. Preso el Rei Chimalpopoca, embió Maxtla à llamar à Neçahualcoyotl, donde quiera que lo hallasen, fingiendo querer tratar con el de algun buen medio, en orden de darle el Reino, y de introducirle en el. Vino Neçahualcoyotl por Agua, y desembarcò en Tlatelulco, en vn Barrio, llamado Contla, y se fue à Casa de vn grande Amigo suyo, que se llamaba Chichincatl, y dandole raçon de su venida, le dijo Chichincatl, que no era para hacerle bien alguno, sino para matarle, que para esto tenia avisadas sus Gentes, y que trataba tambien de matar à Tlacateotl, Rei de Tlatelulco, por averle dado aviso de que le querian matar, quando entrò en la Sala donde estaban Celebrando las Honras de Teçocomoc; y lo que con todos platicaba, era decir, que la Nacion Aculhua, avia de percer, y acabarse de todo punto, y que no avian de levantar Cabeça, y que solos los Tepanecas, avian de ser Señores de este

Mundo: Quejandose tambien de los Mexicanos, y Tlatelulcas, que siendo sus Vasallos, tratasen de querer ser Señores, y no reconocerle como à solo, y Poderoso, y dijole la prision de Chimalpopoca.

En estas, y otras cosas, pasaron algun rato los dos Amigos, y Neçahualcoyotl, que era de Animo, mui esforçado, no solo, no se acobardò, con lo que avia oido; pero mui animoso, se despidió, y se fue à Azcaputzalco, donde llegó ya de noche, y se aposentò secretamente, en Casa de vn Señor fiel Amigo suyo, y por la mañana, queriendo irse à Palacio, pasó por la Casa de Chachaton, y Gran Privado, y Familiar del Rei Maxtla, Hombre Anciano, y Sabio, y que tambien queria mucho à Neçahualcoyotl; al qual Chachaton, quando llegó Neçahualcoyotl, hallò à su Puerta, y le dijo, como venia con intento de llevarle por Padrino, à la presencia del Rei; por que sabia, que debajo de su amparo, iba seguro, y que no avia cosa, que le ofendiese, y así le suplicaba, le apadrinase, y fuese con el juntamente à Palacio. Chachaton, que sabia los intentos del Rei, y lo mal, que à Neçahualcoyotl queria, no confiando de ningun buen suceso, si entraban juntos, quiso asegurar el caso, con entrar primero, y saber el gusto de el Rei, y lo que podria suceder de la entrada de Neçahualcoyotl, ya que lo avia tomado por Padrino: dijole Maxtla, que Neçahualcoyotl estaba allí, que queria besarle sus manos, y hacerle visita. El Rei respondió, que entrase, que el tenia mucho gusto de verle. Entrò Neçahualcoyotl, y despues de averle saludado, y tenido los cumplimientos, que estos Reies entre si vsaban, no le sufrió el Coraçon à Neçahualcoyotl sin decirle el intento, con que venia à hablarle, lo qual començò de esta manera.

Sabido he, Señor, como tienes preso à Chimalpopoca, Rei de Mexico, Criado, y Vasallo tuio, y no se si aun està vivo, en la Carcel, ò le has ya mandado dar muerte: esto querria saber de tu boca, y tambien las amenazas, que dicen, que me haces, si por ventura son ciertas; porque para amenaçarme de muerte, se, que no te he dado ocasion; y si he de morir sin ella, vesme aqui, en tu presencia, matame, ò haz de mi lo que quisie-

res;

res; porque no vengo à otra cosa, sino à pedirte la muerte: y diciendo esto, derramò lagrimas, y callò.

No respondió Maxtla à estas Raçones, ninguna cosa; pero bolviendo el rostro àcia Chachaton, que lo apadrinaba, le dijo: Bien has oido las raçones de mi Hijo Neçahualcoyotl, entre las quales, en la que mas fuerça hace, es, impedirme la muerte, harto me espanta, que siendo moço, y de poca edad tenga este animo, y atrevimiento: Pero tu, que eres Viejo, y ya cargado de años, en cuiò Consejo, confio, y espero; qual es el que me das? No sabes, que ha Dias, que lo estoi esperando de tu boca? Y no sabes tambien las cosas, que convienen à cerca de este caso? Y sin declararse mas, ni aguardar la respuesta de Chachaton, bolvió à hablar, con Neçahualcoyotl, y le dijo: No tengas pena, Mançebo, ni te entristezcas, que ni Chimalpopoca es muerto, ni morirà; pero quiero, que sepas la grande raçon, que tengo, para averle prendido; porque he sabido de el, que trata de secreto de rebelarse contra mi, y que ordenò vn Baile descompuesto, y mui ageno de su edad, por ser hombre, que à ser muchacho, y de poco seso, todavia se le perdonara; pero vn Hombre Maior como el, no es justo, que de mal exemplo al Pueblo. Con esta Platica lo fue asegurando, porque estaba industriado, de que Neçahualcoyotl, no avia de ser muerto, de bueno, à bueno; y así no le mandò matar, antes buscò ocasion, como asegurarle, para que à traicion fuera muerto; y mandolo Aposentar, y dar alguna Refaccion, para que descansase del Camino (que aunque eran Reies, como no avia Caballos, en esta Tierra, sino se hacian llevar en ombros, andaban à pie, y Neçahualcoyotl, como desposeido de su Reino, andaba como podia, y por esta causa aunque sus Padres, y Abuelos vsaron de este Señorio, y Autoridad, no la goçaba el, por faltarle Gente para ello.)

Estando Chimalpopoca en la Carcel, y sabiendo la venida de Neçahualcoyotl, embióle à llamar, con Yancuilitzin, y juntamente le embió à decir, toda la causa de su prision, y que le rogaba, le viniese à ver en ella; pidió licencia à Maxtla, para ir à ver à Chimalpopoca, que estaba en la Carcel, à mucho recado, con mucha, y mui

Tomo I.

fuerte Guarda: tal como convenia, para la seguridad de vn Rei Enemigo; el qual se la diò: Y entrò Neçahualcoyotl en ella, con la licencia, que llevaba, y abraçandose los dos, lloraron entrambos, y contòle todo lo que con Maxtla, avia pasado, y Chimalpopoca à el, su prision, y la causa de ella. Despues començò Chimalpopoca, à declararse mas con Neçahualcoyotl, diciendole: como Maxtla, era Gran Traidor, y que las veces, que le llamaba à su Corte, era con intencion de matarle à traicion, y no de bueno, à bueno, porque así estaba pronosticado; para que Maxtla pudiese goçar de su Reino, libre, y seguramente, que no fuese à Azcaputzalco ninguna vez, y que si fuese posible las escusase todas, y no le viesse, y que por vltima determinacion, y manifestacion de su voluntad, acerca de lo que le queria, le rogaba, que pues el avia de morir, en aquella prision, que no desamparase à los Pobres Mexicanos, que quedaban sin Rei, y que les fuese Padre, y Amigo en sus necesidades, y que no se pusiese en ocasion, de que le matasen; porque no dejase huerfanos à los Aculhuas, que le tenían por Señor, y amparos, y bolviendo à repetirle estas raçones, se despidió de el, como Hombre que ya moria; y en señal del Amor, y Voluntad, que le tenia, le diò vn Becote de Oro, que tenia puesto, y le dijo: Toma esta Prenda, que fue del Rei Huitzilihuitl, mi Hermano, del qual la heredè; y juntamente le diò vnas Oregeras, à manera de Çarcillos, y otras Piedras preciosas de que vsaba, con lo qual todo, estaba allí en la Carcel adornado. Y à otro Caballero, que iba con Neçahualcoyotl, le diò otras Joias, y Preseas de valor, y se despidió de entrambos, y diòle por Consejo, que quando fuese à su Casa en la Sala, y Palacio Real, donde de ordinario asistia, tuviese agugereada la pared, para que si llegasen à quererle coger de repente, tuviese guarida, por donde libertase. Y de este Consejo devió de nacer la advertencia que tuvo, quando llegaron los Tepanecas, à quererle matar à traicion, en su Casa, de cuias manos se escapò, por el agujero, que estaba hecho detrás del Aliento, y Silla Real, en que se sentaba, como en otra parte decimos. Y porque la tardança era peligrosa, (por que pudiera ser puesta en egecucion, al-

R

gua